

## **FERNANDO LLORCA DIE - SAN JUAN DEL HOSPITAL. UNA FUNDACION DEL S.XIII**

### **PRESENTACIÓN: MANUEL DE SANCRISTÓVAL- RECTOR DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DEL HOSPITAL**

Cuando en otoño del 92 llegué a San Juan del Hospital, apenas conocía nada de su aspecto histórico pero, dado que iba a ser el rector de la iglesia, consideré un deber informarme puesto que al mirarla, una y otra vez...al contemplar sus bóvedas, las capillas, los escudos de las claves y ménsulas, algo curioso me sucedía. Parecía desprenderse de los muros, descender de las esbeltas ojivas, introduciéndose por las angostas saeteras y cincelando signos sobre los sillares, la Historia; mientras luchaban por sobresalir del anonimato los estilos artísticos superpuestos, entremezclados y confusos.

Escuchaba...a veces, mientras oraba en el silencio...todo me hablaba de épocas pasadas, incluso la misma ubicación en que se halla, tan plena de significado: la Xerea.

Pronto lo que creí un deber se transformó en interés y este, casi, en apasionada búsqueda de datos y referencias bibliográficas que dieran una base firme y cierta, al clamor de la piedra y al recogimiento de sus patios; y una respuesta al asombro, que se lee en los ojos de los que la descubren por primera vez y probablemente por casualidad.

Desde el año 67, en que el Opus Dei se había hecho cargo del templo, este parecía renacer. Mis predecesores habían sentido la llamada y durante los años 67-68-69-70, importantes obras de restauración y reconstrucción fueron devolviendo, a lo que era una ruina en peligro de ser demolida, el aspecto primitivo y bellissimo de las edificaciones de la transición románico-gótica, impregnada del austero espíritu monástico cisterciense, primera iglesia de la reconquista y primigenio Hospital de la ciudad cristiana.

Ellos, habían buscado, entre los textos de los historiadores del reino, en el archivo de la ciudad, ayudados por profesionales y amigos, citas y relatos que ampliaran los conocimientos que poseían sobre el Complejo Hospitalario de los Sanjuanistas. Más debido a obras de fábrica y traslados diversos, a la prioridad del culto y la liturgia sobre lo meramente literario, no fue fácil encontrar, en el lugar de almacenamiento provisional de la incipiente biblioteca, lo que tanto anhelaba conocer.

Comprenderán mi alegría...y sorpresa, al tener en mis manos un LIBRO, una monografía que relacionaba, describía e historiaba la situación de San Juan del Hospital durante los primeros años de nuestro siglo. Quizá, he aquí, el "merito" mayor de su autor: "...en los primeros años del siglo..." cuando el edificio, abandonado por sus fundadores desde 1850, trasladada su parroquialidad a otra de nueva construcción en 1905, embebido por las viviendas que, como parásitos modernos cimentaban su seguridad entre los recios sillares y contrafuertes, ahogaban los ventanales y disfrazaban por fuera su belleza de fortaleza religiosa tanto como falseada en su interior, por baratas escayolas, se hallaba desde el Siglo XVII.

Fernando Llorca supo ver, oír, diría yo. Como oímos los que amamos a San Juan. Resonando en la mente y en la imaginación el entrechocar metálico de las espadas y armaduras; el relincho de los caballos confundido con el grito de victoria o del angustiado exhalar de la vida. Las llamadas de los enfermos, las plegarias de los freires y las sordas paletadas de tierra cubriendo losas y sollozos. El festivo repique de las campanas ante el invasor vencido o en el desfile de procesiones ancestrales: "Nostra Mareta de los Desamparats e Inocents", San Vicent o la entrañable del Corpus. El toque lento, solemne de un entierro o del paso del Cristo de las Penas.

Todo lo oyó Fernando Llorca. El nos lo cuenta, lo describe con una perfección, seriedad y afecto que hace de su monografía histórica, una obra viva y palpitante.

Viva, si, porque en las citas se percibe todo un mundo de investigación y profundización abierto a quien desee saber mas, en una heterogénea mezcla de estudiosos, canónigos, eficientes secretarios o artistas de varios siglos atrás.

¿Quién era Fernando Llorca?

Era un hombre enamorado. Amaba el saber y el arte, su trabajo y sus estudios, pero sobre todo a su esposa y sus hijos...y me atrevería a decir que a San Juan. Y de alguien que ama es siempre interesante hablar, porque es para lo único que estamos aquí, sobre este contradictorio planeta. Ya lo dijo hace 2000 años, Jesús de Nazaret.

Nació Fernando en Valencia, el 3 de Marzo de 1872, en la céntrica calle de Ausias March situada tras lo que era, hasta su traslado a la zona moderna, Colegiata de San Bartolomé. Fue el primogénito del matrimonio entre Vicente Llorca Linares, natural de Finestrat (Alicante) de donde procedía su familia y Asunción Die Burgués, nacida en Valencia pero hija de Mariano Die oriundo así mismo de Alicante, Orihuela, a quien su trabajo como Magistrado y miembro del Tribunal Supremo, le había traído hasta nuestra ciudad.

Ambas familias mantenían un profundo afecto hacia su tierra natal y lo demostraron con diversas donaciones realizadas en vida o al morir, generosa costumbre que apreciaremos en nuestro autor. D.Vicente Llorca regaló una imagen de la Virgen de los Desamparados a la Iglesia parroquial de Finestrat; D.Andrés Die, hermano de su madre, canónigo de la Catedral de Orihuela, donó sus bienes a Fontilles y un San José de plata, para el altar mayor de la catedral.

Los padres de Fernando tuvieron tres hijos más: Amparo, Luis y Asunción. Al morir su madre tempranamente, volcó el afecto en sus hermanas, con las que compartía sus años escolares. Alumno del Instituto Juan Luis Vives de Valencia, finalizó el bachiller siendo muy joven y atraído por la profesión de su padre, notario y escribano en la Audiencia, decidió estudiar Derecho aunándolo con Filosofía y Letras. Posteriormente se doctoraría en Madrid en Ciencias Históricas.

Un hecho muy importante se produjo en la vida de Llorca en estos años de su juventud, conoció a Vicente Blasco Ibañez. Coincidieron en la imprenta encuadernadora de D.Mariano Cabrerizo situada en la Plaza de la Pelota, entablándose entre ellos una sincera amistad que mantendrían, junto a un afectuoso respeto, a lo largo de su vida. Cuenta la nieta del ilustre valenciano, que nunca se tutearon y que su padre siempre llamó "maestro" a su suegro.

Si, su padre, Fernando Llorca, del que también ha contado con delicado recuerdo, cuanto amó a Libertad Blasco Ibañez, su madre. Pero, no nos adelantarnos en la historia...

En 1894, había fundado Blasco el periódico republicano "El Pueblo" siendo Fernando uno de los primeros redactores junto a firmas entrañables del periodismo en Valencia, como "Cencerrito", Roca, Castrovido o Mori. Nunca se desvinculó de esta publicación aunque por motivos familiares, de estudios y trabajo se trasladó a Madrid, llamado por la Agencia de los hermanos Peris-Mencheta.

Al fallecer su padre, un tiempo después, Amparo y Asumpta (Luis había muerto muy joven), se trasladaron a vivir con él a Madrid y de esta época conocemos una anécdota muy simpática. Contaban sus hermanas que cuando no llegaba el dinero a fin de mes, se lo hacían saber y Fernando, aquella misma noche, escribía un cuento infantil dejándolo encima de la mesa, una de ellas lo recogía y llevaba a la editorial de D.Saturnino Calleja, la de los célebres cuentos, donde le abonaban un duro, y así solucionaban el problema del presupuesto familiar.

La Agencia de P.Mencheta le propuso la dirección de una publicación en Sevilla, "El Noticiero Sevillano", uno de los periódicos con mayor fuerza de opinión durante el crucial momento que se vivía en España; con ella alcanzó popularidad y éxito, pero su espíritu independiente y activo le impulsó en 1902 a dejarlo todo, volver a la capital de España y trabajar como redactor en el diario "El Liberal", de gran prestigio por las firmas que en él intervenían, las opiniones que mantenía y por la dirección misma. Uno de los habituales colaboradores era Vicente Blasco Ibañez, la amistad y el trato se reanudó, conociendo

Fernando a la familia del popular autor, su esposa María y sus hijos Mario, Libertad, Julio Cesar y Sigfrido.

Blasco Ibañez había fundado en Madrid en la calle Mesoneros Romanos, nº42 "La Editorial Hispano Americana" que publicaba entre otras cosas los fascículos semanales de "La Novela Ilustrada" que al precio de 30 céntimos divulgaba obras, históricas generalmente, entre un publico de escasos recursos económicos, poniendo a su alcance de modo ameno y comprensible los áridos hechos expuestos en los tomos de Historia. En 1907, le pidió a Fernando que se asociara con él y fuera gerente de la empresa, a lo que este accedió encantado. Cuatro años más tarde se casaba con Libertad; la novia tenía 16 años y él 35.

La boda tuvo lugar en el chalet de Blasco y asistieron como testigos Miguel Moya, director de "El Liberal", Mariano Benlliure, Luis Morote y otras personalidades del mundo literario y periodístico, el tenor Viñas cantó el aria final de Lohengrin. Su primer hogar estuvo situado en la calle Salas cerca de la Castellana.

Fernando Llorca, al decir de su hija, era un hombre ordenado y previsor al extremo. Investigador nato que todo lo razonaba; Libertad Blasco, había heredado de su padre la viveza e improvisación bohemia y su intuición creadora y avasalladora. Ambos se complementaban maravillosamente. Estarían entrañablemente unidos hasta el fin.

El nuevo matrimonio tuvo un primer hijo al que le pusieron el nombre del hermano mayor de Libertad, Mario; y es que Fernando fue como otro padre para todos ellos; administrador y gerente de las empresas de su suegro, a veces arriesgados e imposibles sueños, fue posponiendo sus ambiciones profesionales y la propia independencia. Pero ya hemos dicho que era un hombre enamorado...amaba...al arte, a Valencia, y todos sabemos lo que fue Blasco Ibañez para nuestra tierra.

De la familiar amistad y complementación que existía entre estos dos hombres, decían los amigos comunes que era lo que más le envidiaban a Blasco: "*contar con un amigo tan sincero, leal y desprendido como lo era Llorca*", comenta el profesor Castillo en un artículo sobre este, aparecido en México con el título: "Hijos esclarecidos de Valencia".

Dejó huella de compañerismo, buen humor y mejor hacer tanto en las redacciones de los diarios en que trabajó como en la tribuna de periodistas del Congreso o de La Cámara. Conocido y muy apreciado en su círculo social, no dudó en dejarlo todo y trasladarse a Valencia para intentar sacar adelante la Editorial Prometeo, fundada por Blasco y que debido a una errónea gestión estaba a punto de quebrar.

Trabajando incansablemente consiguió que esta editorial fuera un prestigio para la ciudad. Editora de las obras de V. Blasco Ibañez, los premios Goncourt y clásicos de siempre. Tuvo la particularidad de efectuar la primera impresión, en España, de las obras de Sir Arthur Conan Doyle, el inolvidable Sherlock Holmes. Hay un dato curioso de su honestidad como empresario: recibió una carta de la Vda. de Jack London agradeciéndole el pago de la segunda edición de las novelas de su marido, ya que era la primera editorial en el mundo que se lo comunicaba. El nombre completo era: "Editorial Prometeo, Llorca y Cía.S.L." estaba situada en la planta baja del edificio de la Gran-vía Germanías nº 33, propiedad de la familia y allí nacería años después su hija Gloria.

Editorial Prometeo...cuyo logotipo e impresión hemos "resucitado" con la colaboración amable y sin trabas de la también valencianísima Ed. París-Valencia, en este libro que nos ocupa hoy; y por supuesto gracias a la generosa renuncia de la hija de Fernando y Libertad.

Cuando nació Gloria, su padre le hizo dos regalos; esos íntimos regalos fruto del esfuerzo y el sacrificio que son invaluable y de los que no sé si tengo derecho a hablar, pues tras ellos hay toda una donación amorosa de una persona a otra, en este caso un bebé que ni lo podía comprender, pero que lo valoraría y poseería años mas tarde para siempre.

¿Puedo contarlo? Fernando era un fumador empedernido de puros... pues bien, lo dejo, por la salud de su pequeña hija. Si hay entre los asistentes algún fumador... ya sabe lo que cuesta. Y si hay algún familiar de fumador que lo está intentando dejar... también.

Este fue el primer regalo y así se lo hizo saber a Libertad. El segundo era una promesa que se haría realidad a fuerza de robar horas al sueño y al tiempo de descanso: la tesis doctoral que dedicaría a su hija. *"San Juan del Hospital. Una fundación del siglo XIII."*

Hablemos de ello. ¿Por que San Juan del Hospital?

En 1918 había publicado V. Blasco Ibañez su novela "Mare Nostrum". Obra con aspectos biográficos tanto de vivencias reales como de las que el autor hubiera deseado realizar y con las que soñó a menudo. El personaje de Tritón, marino retirado, duro, apasionado por la aventura y el riesgo que se funde e infunde en el protagonista, niño aun, su amor al mar y el anhelo de independencia, son reflejo del deseo de Blasco por ser marino y que intentó sin éxito (no sé, si decir ¡Gracias a Dios!) ¿Que hubiera sido de tanta hermosa novela?

Tritón desaparece en el mar, tal y como deseaba. Ulises, el protagonista, casi, en la vida desarraigada e impulsiva que le mece a través del Mediterráneo, como le mecían adormilándole las voces monótonas de los clérigos en los largos sermones a los que asistía de niño. Sueños con la realidad mezclados y en ellos como una constante...una mujer: Dña. Constanza, la emperatriz. Y a pesar de la distancia de seis siglos y pese a la irrealidad del personaje femenino que conoce en un cuadro, Constanza es para Ulises Ferragut, (encarnación irreal del espíritu del escritor), el ancla del presente, el punto de referencia del lugar de sus raíces, hundidas en la roja tierra de Valencia y florecidas en todo el amplio mediterráneo: El Mare Nostrum.

¿Conocía Fernando Llorca la historia de la emperatriz y su relación con San Juan del Hospital a través de su suegro? ¿Pudo V. Blasco Ibañez "encontrar" a Constanza entre los trabajos de recopilación preliminares de la tesis de su yerno? o más bien ¿visitó él mismo este templo cuando era un niño y "vivió" aquellos sentimientos que narra en su novela? ¿Fue un trabajo conjunto de investigador y narrador? Nunca lo sabremos...o quizá, si.

¿Que más decir? Podríamos hablar de tantas cosas. Hace unos días nos comentaba Gloria, su hija: *"la vida de mis padres, de la familia y las situaciones vividas parece una novela más"* y yo le contesté: *¡Que bien la hubiera narrado su abuelo!* Luego me quedé pensando... ¿hubieran podido imaginar Blasco y Fernando que 60 años después estaría la pequeña Gloria hablando sobre ellos con uno de aquellos "monótonos clérigos" de San Juan?

La vida de Fernando estuvo forjada en sus años maduros de esperanzas y sufrimientos. De éxitos y desencantos. Compaginaba el trabajo en la editorial con la investigación histórica y pedagógica; profesor auxiliar de Historia en la Universidad de Valencia y ayudante en nuevos métodos prácticos y visuales en la enseñanza de las ciencias históricas, geográficas, artísticas o arqueológicas mereció el reconocimiento oficial del Decanato el 1 de Junio de 1924.

Fueron éxitos en su vida las distintas publicaciones propias que vio realizadas: en 1914, "Lo que cantan los niños", dedicado a su hijo Mario. Y posteriormente: "La Biblioteca Universitaria Valenciana", "La Escuela Valenciana de Arquitectura"(1932), que fue su discurso-ponencia de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Carlos. "Sublevación del Infante Don Jaime de Aragón, seguida de la de su hijo del mismo nombre" y varias obras en preparación.

Pero su verdadero logro fue la publicación en 1930 de la monografía sobre este templo y con la que había cumplido la promesa hecha a su hija. La obra posee un estilo ameno, claro y sugerente que describe la fundación por los caballeros de San Juan del Conjunto Hospitalario, la transformación barroca y el estado de abandono de principio del S.XX, con la perfección de un historiador riguroso y la sensible belleza de un artista.

Hemos tenido acceso a la numerosa correspondencia que con motivo de la edición del libro sobre San Juan del Hospital, se cruzó entre el autor y sus familiares o amigos. Los artículos y reseñas periodísticas de muy diversa índole, contienen un factor común: el

reconocimiento ante un trabajo "bien hecho". El trabajo bien acabado y que nos justifica, en el sentido estricto de la palabra y que es el fundamento del ideario del Opus Dei, que cuida de esta iglesia. Hagamos un breve repaso de estas cartas y publicaciones:

Encontramos las comunicaciones oficiales, pero no por ello menos afectuosas y sinceras de Antonio Barberá Santamán, Conservador del Museo Diocesano o del Director de la Sdad. de "Lo Rat Penat", D.Luis Cebrián y del Dtor. del Colegio Mayor de Cerbuna de la Universidad de Zaragoza.

Nos asombran las profesionalmente llenas de interés, de Julio Puyol y Rafael Altamira, por la continuidad de investigaciones anunciadas por Fernando y consideramos encantadoras las expresivas comunicaciones de Antonio Ballesteros y su amigo Carlos que lo resumen así: *"...he saboreado el gusto de la forma y la trama documental de una investigación magistral y definitiva."*

¡Saboreado...! ¡Que expresión tan ajena, aparentemente, a lo intelectual y tan plástica! Opinaron públicamente firmas conocidas ya entonces y mucho más ahora, Almela y Vives, Mnez.Ferrando, J.de Fenollar, Mateu i Llopis y Manuel Castillo del que voy a tomar el final de su texto que resume la general opinión: *"(...) dejó un magnífico trabajo, que fue su tesis doctoral, sobre la histórica iglesia fundada por los Hospitalarios, de San Juan del Hospital, verdadero alarde de su valía en esa difícil clase de estudios."*

Porque de los sufrimientos y desencantos no voy a hablar. Todos sabemos lo que significa una contienda civil, lo que conlleva la palabra exilio, represalia o abandono.... dolor. Fernando murió en Francia, lo mató ese dolor, y recibió sepultura en el pintoresco pueblo de Auterive sur l'Ariege, cerca de Toulouse, el día 10 de Septiembre de 1939. Tenía 67 años de edad.

Un tiempo después embarcaron hacia América su esposa Libertad y Mario. Gloria, con 18 años volvió a España a recoger el legado de aquellos dos grandes hombres, no encontró nada... mejor dicho, encontró silencio.

¿Como agradecer al Sr.Llorca, 55 años más tarde lo que hizo por San Juan?

Orando, claro... por él y por su familia. Esto es una Iglesia y yo un sacerdote. Ofreciendo al pueblo valenciano esta obra, que narra aspectos desconocidos, de la historia de la ciudad y del arte de la Conquista. Recuperando y restaurando hasta el final, el Complejo Hospitalario de San Juan, que él supo ver en las finas columnas labradas de la capilla-mausoleo de Constanza, emergiendo de entre las escayolas falsas como nervaduras descarnadas de una mano, abiertos sus dedos en la bóveda que sostiene desde hace siete siglos y tomada firme y seriamente en la mano de la Obra de Dios, el Opus Dei, a la que el arzobispo D.Marcelino encomendó su cuidado y que poco a poco, a lo largo de tres décadas ha ido devolviendo a la iglesia su primitivo aspecto... aquel que Fernando y Blasco Ibañez , intuyeron.

Agradeciendo profundamente a la Editorial París-Valencia, a D.Cipriano, su director, el interés inmediato que tomó por el proyecto de hacer un facsímil, que no desvirtuara en nada la obra original y que ha permitido "revivir" a Prometeo.

Y... aunque ella no lo desee, dando nuestro aplauso a Gloria, hija y nieta de estos dos grandes hombres, que generosamente ha hecho posible esta publicación y que esta tarde se encuentra entre nosotros.